

Domingo. 6º de Pascua



En aquel tiempo, dijo Jesús: Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los

otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros. (Jn 15, 9-17)

MI MANDAMIENTO ES ESTE: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO



↑ ENFERMOS ↑





↑ HONRADEZ ↑



↑ JUSTICIA ↑



↑ PERDÓN ↑



↑ POBREZA ↑

• No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

• Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando.

¡EL ENCUENTRO CON JESÚS NOS LLEVA A LOS HERMANOS!



El amor al prójimo en el sentido de Jesús... sólo puede llevarse a cabo a partir del ENCUENTRO ÍNTIMO CON DIOS... Si en mi vida falta el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo sólo al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina... Los santos –por ejemplo, la B. Teresa de Calcuta – han adquirido su capacidad de amar al prójimo... gracias a su ENCUENTRO CON EL SEÑOR eucarístico; y, viceversa, ESTE ENCUENTRO ha adquirido realismo y profundidad en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero.

Benedicto XVI: *Dios es amor*



Cada vez que servimos con amor a Cristo en los pobres, no lo hacemos cual si fuéramos asistentes sociales. Lo hacemos en calidad de almas contemplativas en el mundo...

«No deberíamos servir a los pobres como si fuesen Jesús. Debemos servirlos porque son Jesús».

Teresa de Calcuta



En el Nuevo Testamento el amor cristiano se presenta como el ideal y el signo distintivo de los discípulos de Jesús. Éstos son cristianos sobre la base del amor: el que ama al hermano y vive para él demuestra que es un seguidor auténtico de aquel maestro que amó a los suyos hasta el signo supremo de dar su vida por ellos. El que no ama permanece en la muerte y no puede ser considerado de ningún modo discípulo de Cristo...

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. ...En esto reconocerán todos que sois mis discípulos.

Efectivamente es *nuevo*, ya que nunca se había exigido nada semejante antes de la venida de Cristo.... Son diversos los precep-tos que dio Jesús a sus amigos, pero el mandamiento especí-ficamente "suyo" es uno solo: el amor mutuo.

P. Rossano, G.Ravasi, A.Girlanda:
Nuevo diccionario de teología bíblica



¿Por qué un sin número de narraciones de milagros acaban con estas palabras de Jesús *anda, vete en paz y no digas nada a nadie*? Personalmente la razón que encuentro más acorde con su carácter es la siguiente, que, a veces los evangelistas la mencionan expresamente, otras lo callan, pero lo dejan suponer: Jesús sana a los enfermos, limpia a los leprosos, llama de la muerte a la vida a los difuntos, libera a los endemoniados de sus terrores... siempre con el corazón encogido, sintiendo en sí mismo el dolor del que sufre; *apiadado, conmovido, contristado*... repite el Evangelio. Es pues un acto de amor de Jesús a esa persona determinada. Acto, como el de todo amor verdadero, gratuito, sin busca de paga ni recompensa, sin pensamiento de otro beneficio que el que recibe la persona amada. Y esto es lo que, pienso, quiere significar Jesús cuando pide el silencio del sanado. Como si le dijera: *lo he hecho por ti, sólo por ti, no por mi gloria ni por mi fama*. Así ama Jesús.

J. M^a Hernández Seoane: *Como Yo os he amado*



La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío. Crece entonces el abandono en Dios, y Dios es nuestra alegría.

Benedicto XVI